

Boletín Hispánico Helvético

Historia, teoría(s), prácticas culturales

Número 26 (otoño 2015), pp. 193-211

Abstract:

Sara Bernechea Navarro (Universidad de Santiago de Compostela):

Segundas generaciones de la inmigración marroquí en *Jo també sóc catalana* de Najat El Hachmi y *Cartes al meu fill* de Saïd El Kadaoui.

En este artículo analizamos dos textos de escritores catalanes de origen marroquí que cuentan sus experiencias como hijos de inmigrantes en Cataluña: *Jo també sóc catalana* de Najat El Hachmi y *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé* de Saïd El Kadaoui. Primero, se contextualizará su aportación en el marco de dos tradiciones: la literatura de migración y la literatura infantil. Después se tratará de mostrar cómo los autores encaran los problemas de las siguientes generaciones de inmigrantes.

Palabras clave: Cataluña, inmigración marroquí, segunda generación.

Second Generations of the Moroccan Immigration in Najat El Hachmi's *Jo també sóc catalana* and Saïd El Kadaoui's *Cartes al meu fill*.

This paper analyzes two texts of Catalan writers of Moroccan origin who tell their experience as children of immigrants in Catalonia: *Jo també sóc catalana* by Najat El Hachmi and *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé* by Saïd El Kadaoui. First, the paper will contextualize their contribution within the framework of two traditions: migrant literature and children's literature. Then we will discuss how these authors imagine the future problems of children with immigrant backgrounds.

Keywords: Catalonia, Moroccan immigration, second generation.

Sara Bernechea Navarro se licenció en Filología Hispánica en la Universidad de La Rioja. En la actualidad trabaja en una tesis doctoral

sobre novela de formación y literatura de migración escrita por autores de ascendencia africana en gallego, catalán y castellano en el área de Teoría literaria y Literatura comparada de la USC. Durante el curso 2013/14 fue beneficiaria de una beca de investigación de la Confederación Suiza para realizar una estancia de un año en la Universidad de Lausana.

Segundas generaciones de la inmigración marroquí en *Jo també sóc catalana* de Najat El Hachmi y *Cartes al meu fill* de Saïd El Kadaoui

Sara Bernechea Navarro *Universidad de Santiago de Compostela*

Llama la atención que, sobre el futuro de las nuevas generaciones, la gente no quiere contestar, y los que lo hacen hablan con evasivas. El problema no parece preocupar a nadie, a pesar de que muchos ya lo tienen dentro de sus casas.

(Makomé 1990: 142-143).

0. PREÁMBULO

La cita con la que abrimos este artículo pertenece a Inongo-vi-Makomé, un camerunés afincado en España que lleva interesándose en los problemas de los descendientes de africanos en Europa desde hace décadas. A los comentarios parciales que aparecen en varios de sus obras, se suman algunos capítulos de libros como «Problemas de las nuevas generaciones», en *España y los negros africanos. ¿La conquista del Edén o del infierno?* (1990: 175-191) y «Problemas de los inmigrantes africanos en Europa», en *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza* (2000: 109-126), además de la monografía *Población negra en Europa. Segunda generación: nacionales de ninguna nación* (2006).

Mientras Makomè ha optado por el ensayo, un gran número de ficciones muestran las vivencias de las segundas generaciones en el panorama internacional. Muchas novelas de migración han sido protagonizadas por jóvenes que emigraban a Estados Unidos (*Lucy* de Jamaica Kincaid), Inglaterra (*Youth* de John M. Coetzee, *The Satanic Verses* de Salman Rushdie) u otros lugares. Otras novelas se desarrollaban en el lugar de emigración y la historia se contaba desde el punto de vista de un niño o un joven que procedía de familias inmigradas en ciudades inglesas (*The Buddha of Suburbia* de Hanif Kureishi), francesas (*Le gone du Châaba* de Azouz Begag) o americanas (*The House on Mango Street* de Sandra Cisneros), por citar algunas. En otras ocasiones, la novela era coral y mostraba un mosaico de personajes jóvenes (en Londres: *The Black Album* de Hanif Kureishi) o familias (en Inglaterra: *White Teeth* de Zadie Smith, *Maps for Lost Lovers* de Nadeem Aslam) marcados por el proceso migratorio. Algunas otras variaciones mostraban un punto de vista externo que proyectaba la mirada hacia los jóvenes o las familias inmigradas (en Francia: *Entre les murs* de François Bégaudeau, *Monsieur Ibrahim et les fleurs du Coran* de Éric-Emmanuel Schmitt). En definitiva, la temática familiar, intergeneracional o juvenil ha sido muy frecuente en las narrativas de migración francófonas y anglófonas.

En este artículo nos planteamos analizar dos textos de autores catalanes de origen marroquí: *Jo també sóc catalana* (2004) de Najat El Hachmi y *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé* (2011) de Saïd El Kadaoui. En ellos, cuentan su experiencia como hijos de familias inmigradas en Cataluña, al igual que lo hacen otros autores como Laila Karrouch en *De Nador a Vic* (2004) y en *Petjades de Nador* (2013), o el que fuera diputado del PSC durante los años 2003-2006, Mohammed Chaib en *Enlloc com a Catalunya* (2005). Un aspecto que individualiza los textos de Najat El Hachmi y de Saïd El Kadaoui es el lugar central que ocupa la cuestión de las siguientes generaciones de hijos de inmigrantes en sus textos, ya que los otros dos autores lo tratan en una proporción mucho menor: Laila Karrouch dedica el último capítulo de *De Nador a Vic* a su hija Ikram (2004: 143-150), mientras que Mohammed Chaib termina *Enlloc com a Catalunya* con algunos comentarios sobre los desafíos de las futuras generaciones (2005: 128-132). El Hachmi y El Kadaoui recurren al personaje del hijo, bien como figura especular de la narradora en *Jo també sóc catalana*, bien como destinatario interno del relato en *Cartes al meu fill*, con el fin de hacer comprender a los lectores los problemas que tendrán que encarar los descendientes de marroquíes en Cataluña.

Ambos autores, además, tienen en común el hecho de haber publicado sendas novelas sobre personajes jóvenes, hijos de familias marroquíes inmigradas en Cataluña: *L'últim patriarca* (2008) de Najat El Hachmi, ganadora del premio Ramón Llull de las letras catalanas de ese año y traducida a varios idiomas, y *Límites y fronteras* (2008) de Saïd El Kadaoui. En suma, la originalidad de *Cartes al meu fill* y de *Jo també sóc catalana* respecto a las narraciones de protagonistas niños que cuentan sus conflictos de identidad es que proyectan expectativas y miedos sobre la siguiente generación (segunda o tercera) que corresponde a la generación de sus hijos. En estos relatos, los narradores desempeñan la labor de puente cultural entre el mundo de sus padres, marroquíes residentes en Cataluña, y el de la sociedad receptora que conocen desde niños, pero también el de puente generacional entre sus padres y los nietos de éstos.

1. INTERLOCUTORES INFANTILES: DESTINATARIOS INTERNOS Y EXTERNOS

En las últimas décadas se han publicado varios libros dedicados a los niños. La colección «Expliqué à» de la editorial francesa Seuil es buen ejemplo de ello. En el año 1998 se inauguraba esta colección con *Le racisme expliqué à ma fille* de Tahar Ben Jelloun y ha ido ampliándose hasta alcanzar en la actualidad más de cincuenta títulos. Como se expone en la página web,

La collection *Expliqué à* aborde des grands thèmes de société sous forme de questions-réponses entre un spécialiste et un enfant. Les sujets, traités de façon claire, simple et concise, invitent aussi bien les enfants que les enseignants et les parents à la réflexion» (Éditions Seuil s.f.).

Cada título recrea en el prólogo una anécdota que actuará como excusa para la escritura del libro: una noticia en la televisión, unas declaraciones en la prensa, un amigo de la familia, etc., que motivan la primera pregunta del niño. A partir de ese momento, la convención del diálogo entre padre e hijo —y sus variantes: abuelo-nieto, especialista-joven, etc.— se mantendrá gracias a marcas fáticas —como "tu as raison", "dis-moi, papa", "oui, ma fille", extraídos a modo de ejemplo del libro de Ben Jelloun—, referencias a la anécdota inicial —una manifestación contra el racismo en 1992— u otras que podrían haber ocurrido en la vida de cualquier niño —siguiendo con el ejemplo de Ben Jelloun: referencias a la diversidad étnica de los compañeros de

clase, personas conocidas, otros familiares, etc. La clave de estos diálogos es mantener la verosimilitud del lenguaje (sencillo, claro, simple, accesible a un público infantil), el tono cálido (de una relación paterno-filial ideal), pero que a la vez sea capaz de formular un esquema de preguntas y respuestas interesante y atractivo.

Otro tipo de texto lo encontramos en *Le Postmoderne expliqué aux enfants* de Jean-François Lyotard publicado en 1986. Este caso retoma la tradición epistolar. Se trata de cartas reales que, como advierten los editores franceses (que citamos por la traducción castellana):

Hemos eliminado en esta correspondencia los pasajes que no se relacionan con su objeto principal. Hemos respetado, en cambio, las repeticiones en que ocasionalmente incurren los textos de las cartas. La presentación de los textos es responsabilidad nuestra. (1987: ii)

En estos fragmentos encontramos la convención de la carta (destinatario y fecha), así como algunas referencias al lector —p. ej. "te pido disculpas" (p. 53), "un sólido estudio de *tu madre*" (p. 55), "te imagines" (p. 66), "ten en cuenta" (p. 86, cursivas añadidas), etc.— que será mucho menos frecuente que en los referidos anteriormente: como son cartas reales, no se necesita recordar la inscripción formal del interlocutor.

En el ámbito español, *Ética para Amador* de Fernando Savater se plantea como un libro de ética destinado a su hijo real, Amador, que cuando se publicó contaba con unos quince años. En este texto, al igual que en la colección «Expliqué à», se recurre al tono cálido —y paternal— de la relación padre-hijo, a la apelación constante al hijo —"A veces, Amador, tengo ganas de contarte muchas cosas" (p. 11), "¿De qué me propongo hablarte?" (p. 13), "Voy a contarte" (p. 23), etc.—, y a las recreaciones de anécdotas típicas de la vida de alguien de su edad —como "Y tú, si no me equivoco, conoces las reglas del fútbol pero estás bastante pez en béisbol. No tiene mayor importancia, disfrutas con los mundiales, pasas olímpicamente de la liga americana y todos tan contentos" (p. 19)—. A diferencia de la colección francesa, *Ética para Amador* no adopta la convención del diálogo, sino la de la carta ficticia —en el apéndice se describe su formato como "obrita modesta que compuse hace ya tanto como si le dirigiese una larga carta" (p. 177). Tanto en el caso de Savater como en el de Ben Jelloun, los destinatarios externos tienen aproximadamente la misma edad que los internos. En la introducción, Ben Jelloun explica: "Je voudrais qu'il soit accessible à tous, même si je le destine en priorité aux enfants entre huit et

quatorze ans. Leurs parents pourront le lire aussi" (1998: 6). De manera similar, Savater expone en la «Advertencia antipedagógica» que su mensaje es universal: "Este libro no es más que eso, sólo un libro. Personal y subjetivo, como la relación que une a un padre con un hijo; pero por eso mismo universal como la relación entre un padre y un hijo, la más común de todas. Ha sido pensado y escrito para que puedan leerlo los adolescentes: probablemente enseñará muy pocas cosas a sus maestros" (2002: 10). En el apéndice, añadido con motivo del décimo aniversario de su publicación, precisa: "estas páginas no fueron pensadas exclusivamente para él [su hijo Amador] ni siquiera principalmente para él (¡ya me ha soportado bastante en persona!): las escribí para ti, lectora o lector, para ti que tienes ahora mientras me lees un poco más de quince y algo menos de dieciocho, para ti a quien no conozco aunque a tantos como a tú he conocido ya por suerte de estos diez años" (pp. 177-178). La fórmula enunciativa que utilizan los dos tiene la forma de un doble destinatario: uno, interno, que en general encarna el rol de hijo o de niño con una relación afectiva muy próxima al 'experto' (nieto, sobrino, etc.), y el otro, externo, que se identifica con el lector real al que se dirige el libro y que tiene aproximadamente la misma edad que el destinatario interno. Por esta razón, la mención a actividades asociadas a esa edad, los referentes generacionales de la cultura de masas o la utilización de una jerga juvenil son elementos que facilitan la identificación del lector real.

Los textos de Najat El Hachmi y Saïd El Kadaoui también tienen interlocutores internos infantiles. La edad de cada uno es de en torno a tres años en *Jo també sóc catalana* (JTSC, pp. 22, 54) y de una edad indeterminada, aunque infantil, en *Cartes al meu fill*. En este último, *Cartes al meu fill*, el destinatario interno se identifica con su hijo, tal y como aparece en el texto: "Estimat fill" (*Cartes*, p. 15), "Cultiva't, fill!" (68); mientras que el destinatario externo aparece mencionado sin una edad precisa: "Em proposo [...] [i]nteraccionar amb tu i amb tot lector que s'apropi a aquest llibre" ([pròleg], p. 17), "Si algú altre llegís això que t'estic explicant" (p. 121), "Hi haurà gent que pensarà que la nostra criatura és bufona, d'altres que creuran que no n'hi ha per tant, i moltes altres persones ni se la miraran" ([epíleg], p. 147, cursivas añadidas). La finalidad es similar a la que expresaba Savater, es decir, la de tomar la forma ficticia de un padre y un hijo, por ser comprensible y reconocible para cualquier lector: "La intenció ha estat que la veu que narra aquest llibre sigui la d'un pare que, preocupat, explica la complexitat de la vida al seu fill. Per tant, ja no som només tu i jo" ([pròleg], p. 18), "Em

proposo fer literatura d'una part de les nostres vides" ([pròleg], p. 17). La advertencia de ficcionalidad que separa al autor-padre/hijo real del narrador-padre/hijo ficticio responde a una convención dentro del género de las cartas ficticias, al igual que encontrábamos en la «Advertencia antipedagógica» de Savater. Lo que diferencia el texto de El Kadaoui del de Ben Jelloun o Savater es el tono con el que se dirige al interlocutor. Ya no encontramos la expresión de un tono paternalista, condescendiente respecto al interlocutor interno, sino que la comunicación se establece en términos de igualdad. Aquellos "altres" a los que se refiere el narrador de *Cartes* no tienen necesariamente la edad de su hijo, sino probablemente la del autor, es decir, la de un adulto autóctono al que hay que explicar cuáles son las vivencias desde el 'otro' lado que no conoce o, por decirlo de otro modo, desde la perspectiva del inmigrante.

Jo també sóc catalana y *Cartes al meu fill* son dos textos que han optado por una secuencia de fragmentos ordenados por temas. Los epígrafes de cada capítulo dan cuenta de ellos: las lenguas, la amistad, la identidad, la literatura, etc., en *Cartes al meu fill*; las lenguas, la identidad, la religión, el rol de la mujer y la historia familiar en *Jo també sóc catalana*. No obstante, las estrategias discursivas son bastante diferentes. En *Cartes al meu fill*, el discurso se construye como una carta dirigida al hijo, aún pequeño. La voz del narrador es la dominante, aunque de vez en cuando se registra alguna intervención entrecomillada de otras voces (la médica, un profesor, etc.). En todos los capítulos, la estructura es de tipo expositivo argumentativo y llega a su culmen en uno de los últimos epígrafes titulado «Romanços» (pp. 111-122). En cambio, *Jo també sóc catalana* combina una serie de voces que enriquecen el texto. La voz dominante pertenece a la narradora, pero su edad (y, por tanto, su punto de vista) varía: unas veces tiene 24 años —al igual que su autora cuando se publicó el texto—, en otras es una niña o una adolescente. En ocasiones, otras voces distintas a la de la narradora son intercaladas en el discurso de manera directa (diálogos) o indirecta (clichés): "Et tornaràs boja de tant llegir, *nena*" (la madre, p. 43), "*Fills meus*, ja no recordeu ni la vostra llengua" (la abuela, p. 46), "mira, *mama*" (el hijo, p. 20), "tu ja ets d'aquí, *oi?*" (las familias catalanas del barrio, p. 64; cursivas añadidas).

En *Jo també sóc catalana*, no hay inscripció del destinatario externo en el discurso. En cambio, la autora dedica el libro a su hermano y a aquellos que han vivido experiencias similares: "A tots aquells que alguna vegada s'han sentit entre dos mons, especialment a la persona que fa més temps que em coneix, company intrauterí, el meu germà bessó" (s.p.). Los destina-

rios ficticios de *Jo també sóc catalana* van variando: son niños de otras familias marroquíes recién llegadas a Cataluña en el episodio en el que la narradora desempeña el cargo de mediadora en el ayuntamiento (pp. 59-61), son estudiantes de la Universidad de Vic que escuchan el relato de su historia una vez que la narradora es invitada a dar una charla (p. 61), es su hijo de dos o tres años, su madre, etc. Un recurso habitual será el desdoblamiento: unas veces la narradora se verá a sí misma desde la mirada de los otros (como "una pobra noia immigrant" [p. 50] o como "una noia marroquina" [pp. 127-128]), otras se proyectará en su hijo, bien como un interlocutor ingenuo, bien como el objeto de una amenaza latente. El interlocutor infantil es, pues, un personaje más que desempeña el rol de espejo o desdoblamiento de la narradora, es decir, el de alguien que va a estar expuesto a un tipo de experiencia de discriminación similar, pero en un contexto ligeramente diferente como consecuencia del relevo generacional. De este modo, las escenas en las que aparece el hijo suelen proyectarse hacia el futuro: "Quin futur l'espera [...]?" (p. 54), "Tot un camí d'incertesa s'obre davant nostre" (p. 55), "Què seràs tu, fill meu" (p. 127), "veure com creixes tan de pressa és una mica un abisme al demà" (p. 24). Al principio, en el prólogo, la autora explica que escribe este libro para contrarrestar el efecto de distancia científica de los estudios sociológicos o el tono sensacionalista de los medios de comunicación y los discursos políticos sobre la inmigración. En consecuencia, la autora propone: "a les persones no les coneixem per xifres, sinó per un tracte directe, allò de mirar-se als ulls i saber l'existència d'algú que de fet és igual en tant que és ésser humà, però que és diferent, desconegut" (p. 12). A través de su escritura, por tanto, la autora quiere establecer un canal de comunicación con la sociedad en la que vive, de igual a igual, en términos de 'seres humanos'.

En resumen, los dos autores, Najat El Hachmi y Saïd El Kadaoui, se sirven de la convención del interlocutor interno infantil: en el caso de El Hachmi, como un espejo donde se mira la narradora para lanzar preguntas sobre el futuro de las siguientes generaciones de hijos de inmigrantes musulmanes en Cataluña; en el de El Kadaoui, como el destinatario explícito de una carta que un padre, hijo a su vez de inmigrantes marroquíes, dirige a un hijo. En los dos casos, se reproducen convenciones ficcionales del género: composición de escenas infantiles, apelativos que marcan la relación filial, etc. Un tercer aspecto que comparten los dos textos es la creación de un destinatario externo (y real) adulto, con el que los autores entablan un diálogo en términos de igualdad. Si la postura hubiera sido de superioridad,

dad, como hacen Savater o Ben Jelloun, el lector inscrito podría tener la misma edad que el destinatario interno, como sucede en la literatura infantil, o caso de esperar que fuera adulto, el tono hubiera sido desafiante. En cambio, si la posición hubiera sido de inferioridad respecto al lector real, se hubiera traicionado un poco el contenido reivindicativo de ambos textos. Al optar por una posición de igualdad con el lector, el contenido se reviste de dignidad y la forma enunciativa, por tanto, permite un diálogo mucho más coherente con el contenido.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS SEGUNDAS GENERACIONES

La imagen del inmigrante magrebí y subsahariano como un recién llegado, en perpetua situación administrativa de ilegalidad o como aquel involucrado en actividades delictivas domina en el imaginario colectivo español. Los medios de comunicación refuerzan esta idea cuando se focalizan en las entradas informales a través de la valla de Melilla y Ceuta y el acceso marítimo en embarcaciones precarias por el Estrecho de Gibraltar. Por su parte, la literatura española sobre la inmigración no ofrecía un panorama muy diferente hace diez años, cuando se publicaron los primeros textos de aquellos escritores, hijos de inmigrantes, sobre la inmigración. La mayoría de los inmigrantes literarios eran de origen magrebí o subsahariano que habían entrado al país de manera irregular y sólo aparecían niños en el marco de literaturas destinadas a un público infantil (Kunz 2003: 38-39). De ahí que la representación del niño —y más aún, del descendiente de la primera generación de hijos de inmigrantes en la literatura— sea un hallazgo y una apuesta por los desafíos que plantea una sociedad multicultural en España, pocas veces presente en los medios de comunicación.

Algunos de los miembros de la comunidad negroafricana en España ya se posicionaron sobre este tema. Al principio mencionábamos los ensayos de Inongo-vi-Makomé. Éste pertenece a la primera generación de africanos subsaharianos que emigraron desde la colonia española de Guinea Ecuatorial a la metrópoli a finales de los años sesenta. De niño, se trasladó con su familia a Guinea Ecuatorial donde cursó los estudios primarios. De ahí, marchó a España, igual que otros jóvenes ecuatoguineanos como Edmundo Sepa Bonaba o Francismo Zamora Lobo. Terminó los estudios secundarios en Valencia y comenzó los universitarios en la misma ciudad. A diferencia de otros intelectuales negroafricanos de esa generación que viven en España,

Inongo-vi-Makomé es el único que ha reflexionado sobre el futuro de las segundas generaciones.

A Makomé, se suma posteriormente Agnès Agboton, una beninesa residente en Barcelona desde los años setenta por razones matrimoniales. Autora de varios cuentos y poemas que recogen la tradición de su país, Agboton escribió unas memorias tituladas *Más allá del mar de arena* (2005) que dirigía a sus dos hijos, esta vez de 35 años, de una forma similar a la que hemos analizado aquí. Tanto Makomé como, en menor medida, Agboton coinciden en señalar la falta de modelos positivos de africanos negros en España, así como de mensajes positivos sobre el continente africano. Esta carencia les preocupa en buena medida porque deja sin salida a los hijos de inmigrantes africanos.

En el caso de la comunidad magrebí en España, han sido los más jóvenes los que se han acercado a la cuestión. La falta de referentes de más antigüedad en el país nos ha llevado a buscarlos en otros modelos migratorios de Europa y los hemos encontrado en la inmigración argelina en Francia. Para esta segunda parte del análisis, nos inspiraremos en la elaboración conceptual a la que llega Abdelmalek Sayad en *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré* como resultado de una investigación de décadas basada en entrevistas a inmigrantes argelinos en el país galo. Heredero de la tradición bourdiana y especialista en la emigración e inmigración argelina en Francia, *La double absence* es una recopilación póstuma de ensayos sociológicos publicados entre los años setenta y noventa donde el autor traza los procesos afectivos y simbólicos por los que atraviesa el emigrante-inmigrante argelino, tales como la experiencia del estigma de ser inmigrante, la relación de dominación entre el autóctono y el inmigrante, el sentimiento de traición de lo propio y respecto a la nación francesa, la violencia simbólica experimentada por la naturalización, la llamada 'falta original' del emigrante, los engaños de la integración, etc. Muchos de los temas, dudas y sentimientos respecto al proceso migratorio que caracterizan la experiencia de los inmigrantes argelinos en Francia, según Sayad, son comunes a los que encontramos expresados en los textos de Najat El Hachmi y Saïd El Kadaoui.

El sociólogo Abdelmalek Sayad ha explicado la experiencia de una 'falta original' que sufren los inmigrados en *La double absence*. Esta 'falta' no se identifica con la circunstancia de haber nacido en un país, una clase social, etc., o en otra, sino en el hecho de emigrar. Dicho de otro modo, la 'falta original' se produce en el momento en el que un grupo de extranjeros entra en

un territorio habitado por los nacionales de un país. Este elemento 'extraño' será cuestionado continuamente por los nacionales, pese a la necesidad que en términos económicos se tenga del grupo de extranjeros. Un dato que muestra el arraigo de la noción de 'falta' en el imaginario colectivo sobre la inmigración es la manera en la que se numeran las generaciones de inmigrantes: primera, segunda, tercera, etc. Todas ellas toman como punto de referencia la fecha de llegada al nuevo país, pese a que los únicos inmigrantes genuinos sean los que tomaron la decisión de emigrar y no sus hijos, que ya han nacido en el país de destino.

A diferencia de los exiliados políticos, los inmigrantes argentinos podían volver a su país. Uno justificaba su decisión por distintos motivos: se fue condicionado por el hábito migratorio ya instalado en la región desde la época colonial, por el desempleo juvenil, por la aspiración de mejorar las condiciones de vida, etc., pero la decisión fue tomada más o menos con libertad. A esto se suman las penalidades que al emigrante le esperan en Francia, tanto en el nivel de las condiciones laborales (trabajos duros, mal pagados), como las jurídicas (la regularización del estatus legal, los contratos de trabajo, el derecho a las prestaciones sociales, etc.) y sociales (la experiencia del rechazo y la discriminación sistemática). Si a pesar de todas las humillaciones, los inmigrantes no volvieron e incluso trajeron a sus familias, la responsabilidad es suya. De ahí, la recurrencia de la noción de 'falta original' en el corpus de entrevistas que cita Sayad y que también encontramos en los textos que trabajaremos aquí.

La división entre autóctonos y extranjeros que ya existía con motivo del permiso de residencia se ahonda con la falta del 'papel' último, el de nacionalidad, ya que éste confiere la calidad de ciudadano al que lo posee. Abdelmalek Sayad ha señalado la violencia simbólica a la que se expone el inmigrante al buscar la naturalización, ya que en muchos casos se vive como una traición a la familia, comunidad y país de origen. Otro efecto siniestro de la falta de nacionalidad es la sensación de que uno está en un territorio ajeno porque alguien, el estado, se lo permite. En suma, uno habita un territorio distinto al de nacimiento por voluntad (la 'falta original') y permanece gracias a la generosidad del estado receptor. En esta retórica estatal, Abdelmalek Sayad percibe una combinación entre el discurso económico de costes y beneficios de la inmigración con el discurso moral (de la honra, la lealtad, etc., hacia el estado receptor). De esta manera, la relación entre el inmigrante y el estado (y, en términos más concretos, entre el inmigrante y el autóctono) se

plantea en términos de beneficiado y benefactor, de modo que lo que se espera del beneficiado es que esté agradecido por la generosidad del benefactor.

A diferencia de otros textos de migración donde el tema de la nacionalidad, la naturalización o la regularización de los permisos ocupa un lugar central, en los textos de El Hachmi y El Kadaoui se plantea de manera tangencial: al fin y al cabo, los dos están en situación regular puesto que son hijos de un reagrupante. Sí que se comenta, sin embargo, la desigualdad a la que se exponen los hijos de inmigrantes respecto a los hijos de autóctonos en cuestiones relacionadas con la cualidad de ciudadano: el derecho al voto, el acceso a puestos de trabajo y becas donde se requiere la posesión de la nacionalidad española, o la limitación de los permisos (que se traduce en tener un permiso de residencia pero no de trabajo, como le sucedía a la protagonista de *JTSC*, p. 82). En cambio, en los textos de estos autores encontraremos reflexiones sobre la línea generacional de sus familias, su experiencia de inmigrantes en un país poco habitual a los extranjeros internacionales, el peso de la 'falta original' y los temores acerca del futuro de las siguientes generaciones.

2.1. GENERACIONES DE INMIGRANTES Y FIGURACIÓN DE LAS SIGUIENTES EN *JO TAMBÉ SÓC CATALANA* Y *CARTES AL MEU FILL*

Las familias musulmanas en *Jo també sóc catalana* y *Cartes al meu fill* coinciden en mostrar modelos positivos. En *Jo també sóc catalana*, la narradora presenta un mundo de mujeres (su madre, su abuela, sus tías). En *Cartes al meu fill*, el modelo de familia es más variado: aunque la línea generacional protagonista sea masculina (su padre, el narrador y su hijo), las figuras femeninas son admirables (su madre y su abuela). Tanto las figuras femeninas como las masculinas son positivas: los hombres son cariñosos, comprensivos; las mujeres son dignas, fuertes. Con la representación positiva de ambos roles, se contrarresta el estereotipo machista de distribución de roles asociado al mundo musulmán que circula en Europa.

En *Jo també sóc catalana*, la narradora se muestra reacia a asumir la identificación de 'segunda generación' para definir su caso y el de tantos otros que nacieron en Marruecos y llegaron al lugar de destino —aquí, Cataluña— cuando eran niños: "els mal anomenats de segona generació" (p. 52), "altrament mal dita «segona generació»" (p. 13); y se define como "un esgraó intermedi, formo part del que jo anomenaria generació de frontera" (p. 13). Esta generación se denomina 1'5 en sociología co-

mo recuerda Aitana Guía Conca (2010: 33-34), y caracteriza a los niños que han nacido en el lugar de origen de sus padres, aunque hayan pasado la mayor parte de su vida en el lugar de destino. La 'segunda generación' engloba a aquellos que nacieron en el país de origen de los padres y llegaron cuando eran menores (la generación 1'5) y a los ya nacidos en el país de destino.

Esta distinción tiene interés porque contribuye a legitimar a las comunidades de inmigrantes en el lugar de destino. Los hijos no decidieron emigrar y, sin embargo, sufren las consecuencias: "No va ser decisió pròpia venir a parar a Vic" (*JTSC*, p. 52), "Jo ni tan sols vaig emprendre cap viatge per iniciativa pròpia que hagués de determinar el meu futur, només he recollit els fruits d'aquesta decisió presa molt temps abans de ser concebuda" (*JTSC*, pp. 12-13). A los hijos se les identifica de una u otra manera con el país de los padres (pigmentación, fenotipo, antropónimo, vestimenta, códigos culturales... o nacionalidad cuando han heredado la de los padres), pero en estos textos, los narradores se esfuerzan por mostrar el débil lazo que les une a su supuesta 'patria' marroquí a medida que pasan los años: "la nostra petita pàtria que no era més que els records dels nostres primers vuit anys de vida" (*JTSC*, p. 183), "Nador només te la pots estimar si hi tens algú que t'importi" (*Cartes*, p. 136), o la manera en la que El Hachmi clausura *Jo també sóc catalana* narrando la muerte de su abuelo y con una frase acerca de sus vínculos actuales con Marruecos: "Així aniran morint tots els nostres familiars, un darrere l'altre, fins que ja no ens quedi res al Marroc, tret que no sigui, és clar, els vuit primers anys de vida, les trucades per telèfon i els records de les tres setmanes i els dos dies. Res més" (*JTSC*, p. 195). La pérdida de la infancia, tantas veces contada en la historia de la literatura, suma un significado profundo en el contexto migratorio. En la adolescencia, uno puede sentir que no volverá a ser niño, que la ingenuidad se perdió en alguna parte del proceso de crecimiento. En un contexto migratorio, la nostalgia de la infancia se tiñe de ausencias más hondas como la pérdida de una parte de la familia (a la que sólo se ve en las vacaciones de verano) o un modo de vida (rural y, en este caso, musulmán). El Hachmi también hace notar que si sus vínculos con Marruecos son cada vez más débiles, los de su hijo lo son aún más (*JTSC*, pp. 19, 23). La evocación de la patria y la precisión de la ubicación generacional contribuyen a reforzar la legitimidad de esta población en el lugar de destino a través del espacio, puesto que los lugares de referencia se localizan cada vez más en Cataluña.

Uno de los temas que trata Najat El Hachmi en *Jo també sóc catalana* es el paso entre ser completamente marroquí (dominio de la lengua amazigh, los códigos sociales, etc.) a alejarse de esta identidad y verla como una pérdida. Así, con frecuencia, encontramos expresiones como "un llarg camí sense tornada" (p. 38), "l'aroma d'un canvi anunciat" (p. 46). Este cambio se muestra a través de la mirada de los otros, identificados aquí con la familia marroquí, que detecta un habla amazigh defectuosa debido a la interferencia de la lengua y el acento catalanes, y la modificación de los códigos de comportamiento (el movimiento ágil y resuelto de las primas de la narradora al hacer las tareas domésticas en el pueblo). En estos casos, se recurre al 'blanqueamiento' metafórico: "Ens assemblaríem cada vegada més a aquells nostres companys de pell quasi transparent" (p. 46). La pigmentación de la piel y el fenotipo son características que aparecen con frecuencia en la narrativa de El Hachmi (también en *JTSC*, pp. 50, 192) y que en *Jo també sóc catalana* se proyecta en los rasgos de su hijo: "els seus cabells rinxolats i la seva pell, encara una mica més fosca que la dels autòctons, sempre el delatarà" (*JTSC*, p. 55). Este elemento no está presente en El Kadaoui, quien ironiza con esta categoría racial como rasgo determinante de la identidad marroquí tal y como se percibe en Cataluña proponiendo la creación de una asociación llamada "Associació de marroquins que no ho semblen i dels europeus que, en haver nascut al Marroc i/o essent fills de persones nascudes al Marroc, no ho són" (*Cartes*, p. 29). Pese a reconocer que sus rasgos físicos han pasado desapercibidos porque se asemejan a los de los autóctonos, señala que ha experimentado un tipo de discriminación derivada de los prejuicios asociados a lo marroquí que él lleva consigo en su antropónimo, los códigos de su familia y su nacionalidad de origen (p. ej.: "fins i tot alguns amics i professors que m'estimaven i em valoraven, em miraven sovint com si l'origen fos un defecte que mai no em podria treure de sobre", *Cartes*, p. 100).

En la teoría cultural sobre identidades híbridadas, mucho se ha escrito sobre el papel de puente que los hijos de inmigrantes desempeñan entre la mentalidad familiar y la de la sociedad receptora. En cambio, pocas líneas se han dedicado a algo más simple como es el hacer de puente (o eslabón) entre generaciones, la de los padres y la de los nietos. Tanto El Hachmi como El Kadaoui lo abordan en sus textos, bien para señalar 'la falta original' (el padre que emigró es el responsable último de las dificultades vividas), bien para legitimar su vida y la de sus descendientes en este territorio. En el primer caso, el fantasma de la culpabilización del padre aparece, pero se opta por la acep-

tación orgullosa en los dos escritores: "em vaig sentir especialment feliç i agraït amb el meu pare perquè, si no hagués jugat les seves cartes, tu i jo no hauríem estat guadint dels poemes d'en Joan Brossa", "el risc ha valgut la pena [...] em sento molt afortunat", "et veig a tu i a la mare i només puc sentir agraïment i admiració pel meu pare" (*Cartes*, p. 75); "L'herència paterna, [...] es pot rendibilitzar molt i es pot malbaratar en un sol dia. Amb el viatge migratori es pot fer el mateix: ser inflexible i jutjar negativa la decisió del pare, les condicions de l'entorn, etc., o bé observar atentament l'itinerari que anem traçant amb els anys [...]" (*JTSC*, p. 14).

En el caso de los hijos, Saïd El Kadaoui se pregunta si, llegado el caso, su hijo le culpará de todas las frustraciones de su vida (*Cartes*, p. 98). Por el planteamiento de esta incertidumbre se decanta también Najat El Hachmi: "Hi ha dies que ets esgotador, però per res del món no tornaria enrere" (*JTSC*, p. 24). La pregunta que queda latente es si el hijo, un día, cuando sea mayor, querrá volver atrás como quiso su madre, hasta el día en que su padre —ahora, abuelo del hijo— decidió emigrar, aquel momento en el que se inauguró la 'falta original' que todo inmigrante lleva consigo. Respecto a este dilema, Saïd El Kadaoui recupera un verso del poema «Palabras para Julia» de José Agustín Goytisolo en el que el poeta anima a su hija a resistir frente a las dificultades: "Porque la vida ya te empuja/ como un aullido interminable" (*Cartes*, p. 22).

De hecho, frente a la focalización en la 'falta original', nuestros autores optan por relativizar su importancia proponiendo otros hitos protagonizados por los locales, como la primera vez que se les da la bienvenida al país en el que llevan viviendo toda la vida (*Cartes*, p. 22) o cuando se dirigen a ellos hablando despacio, como si no entendieran la lengua (*Cartes*, p. 22) o en castellano, como si no hubieran ni siquiera sido escolarizados en catalán (*JTSC*, p. 49); también cuando son objeto de apelativos de marcado sesgo racista como la primera vez que son llamados 'moros' o son expulsados retóricamente como 'moro de mierda, vete a tu país' (El Hachmi 2010; *Cartes*, p. 26). Estos hitos pasan desapercibidos para los autóctonos porque no forman parte de su historia. Esta ocultación, sin embargo, pone de manifiesto la situación de dominación a la que está expuesto el inmigrante.

La dinámica entre benefactor y beneficiado se expresa magníficamente en *Cartes al meu fill*. Así, por ejemplo, leemos que el narrador aconseja al hijo que evite el espíritu gregario de los grupos cerrados. Para ello, habla de los grupos mayoritarios en clara alusión a la sociedad autóctona: "el grup gran, satisfet com

està d'ell mateix, sentint-se amo i senyor de la casa, et fa saber quin és el teu lloc i que només depèn d'ell que tu puguis progressar. I, per tant, et demana una fidelitat i una submissió sovint més que degradants" (p. 72). Esta sensación aparece conceptualizada en *Cartes al meu fill* a través del símil de la ley de la gravedad: cosas que caen por su propio peso. Con este concepto se naturaliza la relación entre benefactor y beneficiado, en la que uno da y otro recibe. La perversidad de esta relación se hace evidente en el momento en el que el beneficiado desea algo más de lo que el benefactor le da y entonces esta reivindicación se experimenta por parte del benefactor como una traición. Saïd El Kadaoui lo ejemplifica con varias escenas que tienen como protagonista a su padre, a sí mismo o al inmigrante. Por ejemplo, el narrador de las *Cartes* describe un sentimiento de fracaso determinado por las estructuras de dominación en las que el rol de dominado está interpretado por el inmigrante. De ahí que durante toda su adolescencia pensara: "Em sentia capaç i incapaç, alhora, llest i babau, maco i lleig, normal i anormal, digne i indigne. [...] Sentia que uns ulls, especialment els dels meus pares, em deien que jo era capaç de tot, que podia saltar i tocar la lluna si així ho volia, i que uns altres em deien que no fes el ridícul i no provés de fer coses que no m'estaven permeses" (p. 100). El estado, por otro lado, "et demana una fidelitat i una submissió sovint més que degradants" (p. 72) y transmite el mensaje de que "només depèn d'ell que tu puguis progressar" (p. 72), que si consigues algo "és perquè algú els ho dóna" (p. 52).

A partir del momento en el que la estancia del inmigrante se prolonga, e incluso se hace definitiva, éste empieza a encarar una vida en el país de destino y, por ello, reivindica sus derechos laborales (regularización de las nóminas), religiosos (construcción de espacios de culto), lingüísticos (clases de árabe), etc., y a demandar unos servicios específicos (carnicerías *halal*, locutorios, productos de importación, etc.). Los inmigrantes ocupan el espacio público, se visibilizan y se convierten en blanco de los ataques xenófobos. Este proceso de cambio en el que el inmigrante deja de ser un trabajador temporal (o 'beneficiado' en la terminología del intercambio económico) y pasa a ser un ciudadano 'de derecho' (aunque no lo sea 'de hecho' a causa de la falta de la nacionalidad o la estigmatización social) es sobre el que Saïd El Kadaoui reflexiona. De un lado, sitúa a sus padres en el primer estadio —el del trabajador temporal—, a sí mismo y a sus hermanos en el segundo —en el proceso hacia la ciudadanía— y a su hijo en el tercero —el de la ciudadanía—. De este modo, dirigiéndose al hijo, dice: "Els teus avis

están disposats que se'ls tracti com a forasters tota la vida. Ells ho tenen clar. Són marroquins que viuen a Catalunya. Els teus tiets i jo, cadascú a la seva manera, tenim clar que el nostre lloc és aquí. I tú no és que ho hakis de tenir clar; és que, indiscutiblement, ets d'aquí" (*Cartes*, p. 118). Cada estadio, por tanto, asume un rol respecto a la sociedad y el estado. Su padre ha asumido el rol del eterno agradecido, "l'etern convidat agraït" (*Cartes*, p. 52), aquel que tiene que "mostrar agraïment sempre" (*Cartes*, p. 52); en cambio, él se define por su "condició de ciutadà incòmode" (*Cartes*, p. 71), mientras que a su hijo le toca el rol de autoafirmarse como catalán. El Kadaoui bromea sobre esta pertenencia parafraseando el comienzo de la novela *The Buddha of Suburbia* de Hanif Kureishi y adaptándolo al contexto catalán: "Em dic Elies El Kadaoui Serrats i sóc català de soca-rel, *gairebé*" (*Cartes*, p. 156, cursiva añadida).

El riesgo de exclusión social está muy presente en los dos textos bajo la forma de una amenaza latente que se proyecta sobre los hijos. En *Cartes al meu fill*, se recurre al símil de la fiebre física y psicológica ("Tu tremoles per la febre i jo ho faig pensant en les febres que hauran de venir", p. 69) y a la metáfora de los barcos a la deriva con la que el narrador termina las *Cartes*: "T'observo mentre jugues i em sento feliç. Una felicitat que també deixa entreveure la por: sento dintre meu l'enormitat dels vaixells que no troben port. Què ens espera, fill?" (139). En el caso de *Jo també sóc catalana* se recurre a las preguntas retóricas dirigidas a su hijo: "I tu, fill? Que cercaràs entre les pedres d'aquest edifici antic quelcom per omplir el buit que deixarà el sistema educatiu en la teva formació? Voldràs aprendre la llengua àrab [...]?" (p. 27), "Quin futur l'espera, farà sempre de pont, com he fet jo, o sabrà arrelar definitivament?" (pp. 54), "Què seràs tu, fill meu, si l'educació religiosa que jo et dono és tan laxa, tan buida de significat?" (p. 127). En ambos se proyectan unos miedos que los narradores creen haber superado, pero que ahora les toca afrontar a sus hijos. Los autores, de hecho, lo saben bien, puesto que forman parte del primer grupo de inmigrantes laborales. La conciencia de formar parte del grupo pionero será expresada sobre todo por Najat El Hachmi: "hi havia pocs marroquins a Vic" (p. 38), "No tenia cap punt de referència, algú que em digués: no t'hi amoïnís, això és normal, que et sentís de dos llocs alhora [...]. Érem els primers, encara no existien els referents" (p. 47).

Cada uno de los autores ofrece unas herramientas para enfrentarse a los desafíos que plantea vivir en una sociedad que es multicultural, pero cuyos antiguos habitantes lo niegan. Una consecuencia de la negación es que los autóctonos se comportan

como si nada hubiera cambiado en los últimos treinta o cuarenta años, de modo que se reproducen los esquemas mentales tradicionales basados en la idea de costes y beneficios, y la relación entre benefactor y beneficiado. A este respecto, El Kadaoui propone enfrentarse a través del humor, como demuestra en diversas ocasiones y también con el título de uno de los capítulos: "Tenir els mèrits per ser etiquetat" (*Cartes*, p. 87). Al fin y al cabo, concluye, muchos de los que caen en estereotipos sobre los marroquíes son víctimas de su propia ignorancia.

La cultura y la escritura han sido las dos herramientas de El Hachmi. Según cuenta, casi tuvo que esperar a la universidad para encontrar gente que había vivido experiencias parecidas a las suyas: jóvenes cuyos padres eran marroquíes y que habían decidido estudiar Filología Árabe como una manera de establecer un vínculo con su país de origen y las raíces culturales. La opción de la narradora de circuncidar a su hijo, de no celebrar la Navidad, de no comer cerdo y de cumplir otros preceptos islámicos, pese a no ser practicante ni creyente, significa para ella continuar ligada a una herencia ancestral (*JTSC*, pp. 122, 128). La escritura, por otro lado, le ha servido para entablar un diálogo consigo misma y con los otros, autóctonos, inmigrantes pioneros o hijos de éstos. De este modo, su proyecto ha sido el de poder transmitir un mayor conocimiento de la comunidad musulmana para conseguir vencer el recelo de los autóctonos y un mayor respeto a otras prácticas.

La manera de elaborar la falta de referentes ha sido algo diferente para El Kadaoui. En *Cartes al meu fill*, sitúa esa carencia en la edad adulta, en un momento en el cual le encargan, junto a otros profesionales, la realización de un estudio sobre la salud mental de los inmigrantes en Cataluña. En ese grupo, el narrador adopta la mirada dominante de la sociedad autóctona de manera automática, sin darse cuenta de que una parte de sí mismo formaba parte del objeto de estudio: "vaig patir. Em faltava alguna cosa que, en aquella època, no sabia amb precisió què podia ser" (p. 135). Luego conoce a Amina Bargach, una psiquiatra marroquí, que le enseña a posicionarse desde la dimensión humana de la cuestión migratoria y le abre la posibilidad de conocer a otros jóvenes marroquíes que viven en Marruecos y que, al igual que el narrador, cuestionan su herencia cultural y su futuro. La falta de referentes se vio suplida, en su caso, a través del contacto directo con la juventud urbana marroquí y la lectura de autores árabes contemporáneos. En el caso de El Kadaoui, el recuerdo del pueblo familiar en Marruecos no constituye la base de su identidad, sino que lo encuentra en

el cosmopolitismo, tanto de dimensión europea como panarabista.

Como conclusión podemos afirmar que Najat El Hachmi y Saïd El Kadaoui encontraron una fórmula interesante para vehicular una experiencia problemática que augura repetirse si no se toman medidas. Frente a la tendencia de las narrativas de migración de contar la historia de un protagonista joven con conflictos de identidad, Najat El Hachmi y Saïd El Kadaoui proponen narradores protagonistas adultos. A diferencia de la literatura infantil dirigida a un público de la misma edad que los protagonistas, los autores tratados aquí crean un personaje infantil (hijo) con el que interactúan para dirigirse a un público adulto. A estas combinaciones, se añade la existencia de un problema real respecto a las futuras generaciones de hijos de familias inmigradas que no tienen referentes positivos en una sociedad que sigue imaginándose a sí misma como mayoritariamente blanca y católica. La experiencia de la discriminación sufrida por la primera generación de inmigrantes (adultos y niños) se proyecta como una amenaza que continuará vigente en las siguientes generaciones. La necesidad de explicar las diferencias entre el grupo mayoritario y el minoritario con el fin de superar los prejuicios y la desconfianza mutua está en el origen de estos textos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agboton, Agnès: *Más allá del mar de arena. Una mujer africana en España*. Barcelona: Lumen, 2005.
- Ben Jelloun, Tahar: *Le racisme expliqué à ma fille*. Paris: Seuil, 1998.
- Chaib, Mohammed: *Enlloc com a Catalunya*. Barcelona: Empúries, 2005.
- Éditions Seuil: *Éditions Seuil, Collection "Expliqué à", s.f.*, <http://www.seuil.com/page-explique.htm> (consultado 5-V-2015).
- El Hachmi, Najat: *Jo també sóc catalana*. Barcelona: Columna, 2004.
- *L'últim patriarca*. Barcelona: Planeta, 2008.
- «Pobladísimos país de mierda», *El Periódico de Catalunya* (7-X-2010), <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/20101007/pobladisimo-pais-mierda/519764.shtml> (consultado 5-V-2015).
- El Kadaoui, Saïd: *Límites y fronteras*. Lleida: Milenio, 2008.
- *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé*. Badalona: Ara Llibres, 2011.

- Guía Conca, Aitana: «De lenguas y horizontes. Europa vista por sus escritores inmigrantes de cultura islámica», *Extravíos*, 5 (2010), pp. 31-48, <http://www.uv.es/extravio> (consultado 5-V-2015).
- Inongo-vi-Makomè: *España y los negros africanos. ¿La conquista del Edén o del infierno?* Barcelona: La Llar del Llibre, 1990.
- *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza*. Barcelona: Carena, 2000.
- *Población negra en Europa. Segunda generación: nacionales de ninguna nación*. San Sebastián: Tercera Prensa, 2006.
- Karrouch, Laila: *De Nador a Vic*. Barcelona: Columna, 2004.
- *Petjades de Nador*. Barcelona: Columna, 2013.
- Kunz, Marco: «La inmigración en la literatura juvenil», en: Vences, Ursula (ed.): *Europa necesita migrantes. España y Latinoamérica como ejemplos de las migraciones*. Berlin: Edition Tranvía, 2003, pp. 38-56.
- Savater, Fernando: *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel, 2002 [1991].
- Sayad, Abdelmalek: *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos, 2010 [1999].